

R/2.462

RG/40

AÑO I.

Coruña: Noviembre 17 de 1878.

NÚM. 1.

# LA SEMANA LITERARIA,

## REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. RICARDO CARUNCHO Y D. ANASTASIO R. LÓPEZ.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA. . . . . mes 1 peseta.

#### Puntos de suscripcion.

- Bazar Español de Garcia y Boladron, Real 85.
- Farmacia de Lens, San Andrés.
- D. Lopez, Principio de Cámara de S. M., Real, 95.
- Casa de Puga, local 35.

Se publica los días 1, 8, 16 y 24.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

PROVINCIAS. . . mes 1 peseta 25.—Trimestre 3 pesetas 50.

#### Puntos de suscripcion.

- Ferrol..... Depósito de Máquinas Singer, Magdalena.
- Santiago..... Botica de San Martín.
- Lugo..... Botica de Enrique Rodríguez, Batinales.
- Orense..... Redaccion del «Heraldo Gallego».
- Pontevedra..... Administracion de «El Asociador.»
- Vigo..... Redaccion de «La Concordia».
- Madrid..... Redaccion de la «Correspondencia Militar».

### REDACCION Y ADMINISTRACION:

Orzán, 42. bajo.

### ADMINISTRADOR:

DON GUSTAVO PEON Y DALMAU.

### TODA LA CORRESPONDENCIA

se dirigirá al Señor Administrador. No se devuelven originales.

### SUMARIO.

A nuestros lectores, por la Redaccion.—La Conversacion, por Doña Emilia Pardo Bazan.—Aguntes sobre el enciclo, por D. Ricardo Caruncho.—Una despedida, por D. E. A. C.—Sobre la fabricacion de las bujías esteréas, por D. A. Pardo Feijóo, (del cuerpo de Admansi).—El movimiento literario en Galicia, por D. A. R. Lopez.—Advertencia.—Anuncios.

### Á NUESTROS LECTORES.

Ardua y por demás difícil es la tarea que nos imponemos; á responder satisfactoriamente á ella se encaminan nuestros esfuerzos, que nunca dejan la constancia y el buen deseo de conseguir lo que se proponen.

A diferencia de la mayoría de las publicaciones de esta índole, que, en general, suelen anunciarse con extensos programas llenos de promesas y mejoras para realizar, que en totalidad sólo fructifican en el estéril campo del olvido; nosotros, ó más tímidos, ó más parcos en eso de prometer, dejamos para cuando desaparezca lo problemático—que de tal podríamos calificar nuestra actual situación—iniciar las muchas y perentorias modificaciones que nuestra modesta publicación reclama. Haciendo, pues, caso omiso de lo que á tal punto concierne, sólo añadiremos, que dado el carácter que asume nuestro periódico, la literatura, las ciencias y las artes en todas y en cada una de sus manifestaciones serán objeto de nuestras humil-

des tareas, relegando para los caracteres ardientes y ambiciosos los intrincados debates de partido y las infructuosas polémicas de la política.

Concluimos enviando un amistoso saludo á toda la prensa en general, y en particular á todos aquellos ilustrados colegas cuyas tareas análogas á las nuestras empezamos, aunque exigüamente, hoy á compartir.

### La Redaccion.

### DE LA CONVERSACION.

Las reuniones del palacio de Rambouillet, que inspiraron á Molière una de sus mas donosas sátiras, no realizaban el bello ideal de la conversacion; y sin embargo, ¡cuán distantes estamos hoy de conversar con tanto ingenio como el que, á vueltas de mil extravagancias, desplegaban los concurrentes á aquella memorable tertulia! Componíase ésta de lo mas florido de la refinadísima y elegante corte de Luis XIV, corte que á los primores del lujo y de la distincion, unía el brillo artístico y el florecimiento literario, sin el cual parece tosca la riqueza, bárbaro el poder. Allí, ante un públicopreciado de culto, ávido de belleza, pródigo de aplauso ó de discreta censura, leían sus tragedias Corneille y Molière sus comedias; la Rochefoucauld disparaba, co-

mo fuegos artificiales, sus *Máximas* atrevidas; Boileau depuraba su gusto crítico; Racine declamaba las armoniosas estrofas de *Atalia* y *Fedra*, y Bossuet, adolescente aún, coordinaba su primer sermón. Eran los diálogos de tan selecta concurrencia un certámen de agudeza, erudición y buen decir: competían los escritores, los cortesanos y las damas en afligranar y decantar la conversacion, por donde cabalmente vinieran á despeñarla en un sinnúmero de ridiculeces, de las cuales era la menor la manía de no llamar cosa alguna por su nombre. De la exageracion á la decadencia no hay un paso: así fué que un sábio inglés, Arturo Young, pudo consignar poco despues con notoria justicia el juicio siguiente, relativo á la sociedad francesa: «Si me atreviese á formular una observacion acerca de las conversaciones en los salones de Francia, diré que apruebo en ellas la igualdad de tono, pero crítico la insustancialidad. De tal modo está vedado expresar pensamientos enérgicos, que los hombres de talento y las nulidades se hallan allí al mismo nivel. Elegante y fria, cortés y sin importancia, la conversacion francesa no es sino un cambio de lugares comunes tan inofensivos como faltos de instruccion. »Donde sobra la amabilidad, no cabe la discusion, y si no podeis razonar ni discutir, ¿qué será del diálogo? El buen humor, la facilidad amable, son los primeros elementos de toda sociedad privada: pero el talento, el saber, la originalidad, deben quebrar aquí y acullá, la lisa superficie, y producir alguna desigualdad de sentimientos, sin lo que la conversacion es á modo de viaje por llanuras de infinita monotonía.»

Análogas reflexiones sugeria la sociedad francesa á Horacio Walpole y al insigne Sterne.

En lo que vá de siglo XIX y al través de tantas y tan varias modificaciones sociales, la conversacion no ha ganado, que sepamos, ántes parece que el período de decadencia que señalaba Young vá acentuándose. Desde luego la vida social se ha dividido en dos hemisferios: el hemisferio masculino, que constituyen los cafés, casinos, asambleas y existencia pública en suma: el femenino que es un estrecho círculo privado, roto apenas de tiempo en tiempo por alguna distraccion de carácter individual, como los teatros. Ya se dejan entender las consecuencias de este estado de cosas. En los sitios públicos donde la mujer está excluida, se aprende á todo menos á conversar. La mujer es el génio de la conversacion: su presencia, á la vez espuela y freno de la lengua. Bajo su mirada, la conversacion es un arte.

No consiste este arte en preceptos rigurosos y severas prescripciones, que siempre robarian al diálogo la espontaneidad y viveza en que cifra su atractivo. Ni exige á

la frase académico pulimento, ó sonora redondez al período. Ni debe en modo alguno desterrar los vocablos familiares, en que nuestra habla castellana es tan fecunda, que compensa con ellos su relativa escasez de términos correspondientes á ideas abstractas. Pero los vocablos familiares cuyo uso es lícito, son los castizos, expresivos y rancios, de sentido no equivoco y limpio abo-lengo español. Conviene, por interés del lenguaje, evitar ciertas palabrejas y frases dudosas, de esas que van colándose á beneficio de su propia chabacaneria ó imbecilidad, y acaban por fijarse, á manera de óxido, sobre el idioma que desfiguran. Suelen comenzar tales frases, por un dicho chocarero, sin gracia ni agudeza de ninguna especie: repítense despues como sonsonete ó estribillo, asaltan las columnas de los periódicos, y finalmente el uso las consagra. Así hemos visto que en breve tiempo tomaron carta de naturaleza idiotismos como *la mar* y otros de la misma calaña; que se aplican á todo, por lo mismo que, en rigor, á nada son aplicables. Las personas que, cuidadosas del habla, fieles guardadoras del tesoro del idioma, huyen de tal peste, son por desdicha las ménos: que la mayoría se deja contaminar por estas bajezas de estilo. Muchas palabras tiene el castellano que, nacidas acaso en plazuelas, mercados ó bodegones, pero siendo á maravilla significativas, fueron prohijadas por los clásicos, y quedaron vinculadas y enfeudadas, en la lengua, enriqueciéndola. Y suelen estas ser irremplazables, porque el pueblo, como los niños, posee singular facultad para adecuar los nombres á las cosas, particularmente cuando quiere espresar circunstancias de forma, color, etc. Pero estas palabras populares, cuyo nacimiento revela la fuerza y fertilidad de las lenguas vivas, surgen del fondo del idioma, y en consecuencia llevan su sello y marca, por donde se reconoce que son bien castizas: al paso que las otras frases que dejamos insinuado, no brotan al calor de la rica imaginacion del pueblo, ni responden á la necesidad de expresarse, sino á ociosas bromas y pasatiempos.

Las palabras extrangerizas pueden tambien obtener legitimo derecho de ciudadanía, siembre que no las tuviere sinónimas ó equivalentes el idioma. Para nombrar la infusion estomacal que más usamos, nos hemos visto precisados á adoptar el monosílabo porque es conocida en China, su pátria. No es tolerable que nadie se haga la *toilette*, pudiendo *prenderse*, *asearse*, *aderezarse* y *aliñarse*; ni que se tome un *lunch*, en vez de una *merienda*, ó *refresco*; pero ¿dónde está el nombre genuinamente castellano de *rail*, *icagan* y *drainage*?

Si es permitido aceptar la palabra forastera hecha y derecha, mucho más lo será, en caso de necesidad, la formacion de neologismos con ayuda de radicales griegas y

atinas, que al fin y al cabo son la base de nuestro idioma. Los sajones, á quienes no asiste tanta razon, no escrupulizan en ello: nunca faltan á un alemán palabras para traducir su pensamiento con rigor técnico, porque allí donde no las hubiere, él las compondrá de alguna de las dos lenguas clásicas: ejemplo el verbo alemán *dociren*, que sin poner ni quitar es el latino *docere*. Y aun parece que el privilegio de suministrar elementos de lenguaje debiera ser extensivo al *sanscrito*, fuente de los idiomas indo-europeos: con hártó ménos motivo esmaltan nuestra lengua numerosas palabras árabes, que solo la fuerza de los acontecimientos, y de ningún modo el génio del idioma, pudo incrustar en él.

EMILIA PARDO BAZAN.

(Se concluirá).

## APUNTES SOBRE SUICIDIOS.

### I.

Estamos en Galicia y en el mes de... hacia un tiempo primaveral por lo que, amante como soy del campo, decidí hacer una escursión á una hermosa quinta situada en pintoresco lugar y apartada de las poblaciones.

Llevaba ya unos días gozando en la contemplación de hermosos panoramas que por doquier tendía la vista me prodigaba la naturaleza. Era la caída de la tarde, empujado sobre meseta de alta montaña, para más tiempo admirar la majestuosa marcha del sol poniente, horas enteras pasaba en contemplación de tan grandioso espectáculo. Desde allí, rodeado por el humo que de las chozas se elevaba como incienso al astro rey me arrobaba al ver como el sol, ocultándose tras lejana colina dejaba á las sombras que lentamente invadieran aquellos ántes tan radiantes campos, dando lugar á las horas del silencio y del reposo; cómo los labradores recogían sus ganados tomando el camino de sus hogares, dónde amante esposa y cariñosos hijos le esperaban para con sus cuidados y caricias recompensar el sudor de todo un día. Jóvenes otros, volvían junto á sus ancianos padres ó débiles hermanos, dando al aire sus canciones, quizá la misma que al emprender el día entonaron; pero que más dulcemente llegaba á mis oídos, pues el eco repetía sus notas apagándolas muy lentamente, é impregnadas de la dulce melancolía que en torno reinaba. Las flores lanzaban el «adiós» en su postrer perfume, muriendo unas, doblando sus hojas y cerrando sus broches otras, para lozanas y frescas lucir al otro día. Los pájaros, buscando su rama de abrigo, lanzaban también su despedida al astro refulgente en sus múltiples gorjeos, doblando despues su cabeza para plegarla bajo el ala, mientras la misteriosa noche, con su velada luz, cubría el espacio.

Entonces bajo tan grande impresion, dirigia mi

vista al estrellado cielo, y allí encontraba nuevo y grandioso espectáculo que con sentimiento abandonaba para despues de breves horas cerrar mis párpados y soñar bajo la influencia de tan tranquilas ilusiones.

### II.

Como dije en un principio, llevaba unos días en el campo gozando de tal dicha, cuando á la caída de la tarde nubes mil empezaron á cruzar el firmamento, ténues en un principio y que solo ligeramente ocultaban el sol movidas por leve brisa, poco á poco se fueron agrandando, amalgamándose y formando velo tan espeso que difusamente llegaba á la tierra la luz del día. Arreció el viento, produciendo fuerte rumor al cruzar por los bosques chocando las ramas entre sí. En busca de refugio huían las aves desparveridas, con trabajo cortando la corriente del viento, ó impelidas impetuosamente por él. Todo anunciaba la próxima tempestad que se cernía sobre nuestras cabezas, cuando rasgándose las nubes, ronco trueno salió de su seno y fugaz relámpago cruzó el espacio, cayendo el agua á torrentes; crecieron los arroyos formando profusion de cascadas que aumentaban el terror y la tristeza.

Así llegó la noche triste y sombría, y por las rendijas de mi ventana aún penetraba de vez en cuando fulgorosa luz y redoblaban los truenos estremeciéndose la tierra. En aquellos instantes la naturaleza me imponía: melancólicas ideas acudían á mi mente y los recuerdos de duendes y fantasmas que en mi niñez me contaron, y las tradiciones terroríficas que adolescente lei, se me representaban impresionando mi ánimo. ¡Era aquella una noche de horrible grandeza!

### III.

Bajo estas reflexiones oi fuertes golpes en la puerta que apagando los ruidos exteriores y retumbando en la casa, aumentaron mi terror. Deseché fantásticas quimeras y dominando mis ilusiones descendí á la realidad de la vida y suponiendo que algun sér me demandaba auxilio, bajé y al abrir, un hombre de aspecto y traje impropios de aquellos sitios y en estado de grande excitacion se apareció á mi vista, solicitando con finos modales le guareciese. Gustoso accedí y aun cuando comprendía que algun misterio encerraba su presencia en aquellos parages, hubiera permanecido en la ignorancia por no ser indiscreto, si él, despues de mudado con mis ropas y sentado en un sofá, adivinando mi pensamiento, ó quizá necesitando desahogar sus penas refiriéndolas, no hubiera hablado así:

—Mi presencia le será extraña á estas horas y que en este traje ande vagando por estas montañas; pero más crecerá su asombro cuando le diga que mi intención al llegar aquí fue la del suicidio—añadiendo irónicamente: Iba á poner fin á mis días siguiendo la monomanía, la huella que á tantos y tantos llevó á estrellarse desde el vaueducto de la calle de Segovia, á ahogarse entre las tranquilas aguas de un río ó profundidades del océano, á estallar con unas cuantas cerillas de Cascante ó píldoras de morfina, á levantarse el cráneo con el cañon de una pistola ó, en fin, á degollarse con navaja de afeitar, cuerda ó mil ingeniosos medios para tales casos inventados.

Vi una hermosa tarde que me convidaba á llevar á cabo la idea tanto tiempo acariciada, y decidido sali de casa pretestando un viaje. Venia á consumar mi crimen á esta parte tan pintoresca, cuando la tempestad se desencadenó cambiando mis ideas y haciéndome desistir de tal proyecto.

De reflexion en reflexion llegué hasta aqui horro-  
rizándome de mis anteriores pensamientos. ¡Tan in-  
filtrada estaba en mi la idea del suicidio y absorto en  
ella vivía que hasta este momento no se abrió mi ra-  
zon á la luz para comprender que no hay cielo sin  
nubes, mar sin oleaje, hombres sin penas y que  
hasta el mismo sol, origen de esos hermosos días,  
tiene tambien sus manchas! ¡Me creía el sér mas  
desgraciado de la tierra; creía que todos eran felices  
ménos yo y.... dos lágrimas se desprendieron de  
sus ojos. Le hice las reflexiones que á cualquiera en  
mi caso se le hubieran ocurrido y que en aquel mo-  
mento fueron prodigioso bálsamo de consuelo y ali-  
vio para aquel infeliz cuyos sollozos y lágrimas eran  
feliz presagio de su completo arrepentimiento. A  
poco siguió:—Luché mucho tiempo con esta idea;  
quise buscar la felicidad que mi sér soñaba y no la  
veía por ningún lado: ni familia, ni sociedad, ni es-  
tudio; nada llenaba ese vacío, ni borraba, sino por  
breves días, esa nube que oscurecía mi inteligencia.  
Nunca sentí esa pasión, ese fuego, ese entusiasmo,  
esa locura que se llama amor; como nunca sentí  
emocion por nada ni por nadie; pues mi espíritu me  
hacía ver los objetos y cosas aún antes de conocer-  
las. No había gozado de ninguno de los placeres con  
que el mundo nos convida, no tenía tiempo—ni aún  
edad—de conocerla sociedad en que vivía, y sin em-  
bargo al lanzarme á ella estaba hastiado: nada me  
conmovía, ninguna novedad encontraba que en alas  
de mi pensamiento no hubiera realizado; pero con la  
fria fatalidad de la razon. En mi no había ilusiones,  
mi imaginacion tan sólo me servía para mejor ana-  
lizar la materia y mostrármela en toda su asquerosa  
desnudez. Ni el consuelo de la religion me quedó, ni  
á ese refugio pude asirme porque empezando ana-  
lizarla en detalle, porque discutiendo con la iglesia y  
queriendo razonarla toda acabé por ser escéptico.  
Sin embargo hice un esfuerzo mas para vencer mi  
persistente idea de suicidio (último razonamiento á  
ese germen que siempre he llevado en mí) y decidí  
casarme. ¡Era la última tentativa, y tenía entonces  
veinte y cinco años! Friamente busqué compañera  
que pudiera llenar el objeto de trastormarme, y en  
verdad que ninguno en mejores condiciones para  
conseguirlo, sino hubiera estado tan arraigada la idea.  
Tuve momentos felices .... fui padre y á pesar de to-  
do....—Una fuerte convulsion lo hizo enmudecer;  
pasada que fué, amargó llanto vertió que de la con-  
ciencia asomaba á sus ojos.

Obligúele á acostar y á poco dormía profunda-  
mente. Hay que advertir que, al empezar su relato,  
me había entregado la pistola con que contó llevar á  
cabo su crimen y un pliego cerrado, que era la des-  
pedida á su familia y una disculpa á su falta: docu-  
mentos corrientes á todo suicida.

Escondí el arma y filosofando sobre la humani-  
dad, representada en aquel hombre que sólo en mi-  
nutos había olvidado el pensamiento que alimentó  
hasta entonces; que solo un cambio atmosférico bastó  
para volverle la razon, de toda su vida extraviada,  
me puse á escribir el anterior relato: rindiéndome á  
poco el sueño me recosté en la butaca,—mi cama es-  
taba ocupada por el suicida de pensamiento.

Soñé, que era trasportado á un campo árido,  
desierto y frío. Nada veía en torno que diera luz pa-  
ra colegir en qué lugar del globo me encontraba. Re-  
cuerdo si una llanura inmensa; una claridad incierta  
alumbraba aquella desolacion y hondo pesar inunda-  
ba todo mi sér. De pronto me pareció oír sordos la-  
mentos y fuertes imprecaciones, y vi, cual larga pro-  
cesion, desfilan ante mí vista aspectos repugnantes.  
El que marchaba á la cabeza llevaba un cartel donde  
en letras de fuego, decia: *Campo de suicidas* y al pa-

sar cerca de mí, helándome de terror, me entrega-  
ban un papel que en su descarnada mano llevaban.  
Cuando el último pasó se disolvieron lanzando fuer-  
tes ahullidos. El desierto quedó en tinieblas, sintién-  
dose fuertes detonaciones y frio sudor corría por  
todo mi cuerpo. Entre mis manos estrujaba los pape-  
les que aquellas visiones me dejáran. Quise levan-  
tarme.... huir, y rodé por un precipicio espantoso,  
sin duda abierto en aquella catástrofe. Cuando creí  
llegar al fondo y estrellarme.... abrí los ojos y me  
encontré sentado ante mi escritorio con una porcion  
de cuartillas por delante. —Eran estas las hojas que  
me entregaban los suicidas.

La ventana estaba abierta y naciente luz ilumina-  
ba el amanecer de hermoso día que disipaba por  
completo la tormenta de la noche anterior. Pregunté  
por mi huésped y nadie supo dar razon de él. Fui  
entonces á examinar las cuartillas y eran todas de mi  
letra, ménos una que decia: «Estoy agradecido á  
vuestra hospitalidad y buenos consejos. Pensaba con-  
cluir de relataros los móviles que á realizar mi cri-  
men hasta aqui me trajeron; pero en esas cuartillas  
he leído mi historia, y por no interrumpiros en vues-  
tra tarea y avergonzarme á vuestsa vista, os dejo  
aqui mi despedida y profundo agradecimiento.

«Tengo vivos deseos de abrazar á mi cariñosa es-  
posa y dar mil besos á mi inocente hijo. Suplico deis  
publicidad á esos escritos porque algun bien podeis  
hacer con ellos.»

«Vuestro huésped.»

«P. D. Romped el papel que ayer os entregué;  
pero si ya lo habeis leído, espero de vuestra caballe-  
rosidad el más profundo silencio respecto á mi nom-  
bre.»

Entonces lei lo que en mi sonambulismo redacté,  
y cumpliendo la súplica de nuestro arrepentido, lo  
cópia á continuacion.

Ricardo Caruncho.

(Continuará.)

## UNA DESPEDIDA.

A F....

Farruca vouche á contar  
Como do Ferrol salin:  
Non rias do meu falar,  
Que da ganas de chorar  
O que me pasou á min.  
Xa tarde se iba facendo,  
E eu sentia as pernas fracas;  
Non andaba iba correndo  
Como quen vay tornar vacas  
Que están no millo pacendo.

Eu non viña alá muy ledo  
Que digamos, que aquel día,  
Como salin algo cedo  
Vin que ó sol se estaba quedo  
Dentro de unha galería.

E como á lus me faltaba  
Porque ó sol quedaba atrás  
Co as mulleres tropezaba,  
A todo ó mundo trepaba;  
Por pouco mato un rapás.

Cando á unha igrexa cheguei  
Que é ben grande, pro mal feita  
(O nome dela no ó sei,  
Solo si que a deixei

Indo pra ala á dereita)  
Danme as pernas en tembrar,  
Eu á collelas co as mas;  
E cando queria andar,  
Eu pra diante á fincar,  
Elas á andar pra tras.

Despois de pelear moito  
E pelo á pelo sudando,  
Co á alma chea de loito,  
Xa pasaba ben das oito,  
Puden á ó fin ir andando.

Cheguei á o embarcadeiro  
Donde tanto bote estaba  
Esperando, e no primeiro  
Me metin cum marifeiro  
Que dixo que me levaba.

Uns veñen e outros van,  
Un que grita.... Outro que berra  
Chego á o vapor.... boto á man....  
Dinlle des pezas do can  
E volveuse pra terra.

.....  
.....  
Dan as rodas en andar  
E do seu barullo á o són,  
Sin podelo remedear,  
Eu sentíame tronzar  
As cordas do corazón;

Porque marchaba deixando  
Xente pra min tan querida,  
Que por ela iría dando,  
Por todo ó mundo rondado,  
Pedazos da miña vida.

Despois cheo de pesar  
Todo de vista perdin....  
O Ferrol.... a Graña.... ó mar  
Co seu triste marmurar  
Solo quedou pra min.

Coruña.

E. A. C.

---

#### SOBRE LA FABRICACION DE LAS BUJÍAS ESTEÁRICAS.

---

Ardua tarea es, caro lector, la que han echado sobre mis hombros al encargarme de que escriba *algo* para la sección científica de LA SEMANA; tan árdua la considero que, creo que todo el que tenga sentido común—y perdóneseme la poca modestia—necesita más valor para exhibir su ingenio ó su saber, ó pretender hacerlo al ménos, que para tomar al abordaje la *Vitoria* con una lancha pescadora. Y la razon es óbvia. Para asaltar la *Vitoria* en las condiciones dichas no hace falta más que valor personal, hacer abstraccion de la vida, ó ser muy *bruto*; y el escribir para el público hace falta algo más que valor, pues hay la exposicion á la crítica y al ridículo públicos, y ya sabemos cuantas personas prefieren la muerte al ridículo.

Pido, pues, indulgencia á mis lectores, y al que no me la concediere, no le deseo otro mal que el llegar á verse en mi lugar.

¿Un artículo científico! ¿Cómo salir del apuro?..... Bá... La ciencia es una, y considerándola cual cadena sin fin, la física, la química, la historia natural, etc., no son más que eslabones que formau esa cadena. La industria necesita de todas estas ciencias, y es hija de ellas: escribiendo, pues, un articulejo sobre cualquier industria, creo cumplido mi compromiso. Muchas y variadas son las industrias, así como son muchos y variados los procedimientos industriales. Hay, pues, materia abundante sobre que tratar, y lo difícil es hacerlo á conciencia.

\*  
\* \*

Al dedicar estas líneas á la importante fabricacion de bujías esteáricas, no es mi propósito tratarla bajo el punto de vista científico, tampoco hacer de ella una detallada historia. En el primer caso, porque el lector interesado en en el estudio de esta industria, puede verla, con gran copia de datos, dilucidada en todas las obras industriales modernas. Y en segundo lugar, porque no es tampoco mi propósito, hacer una monografía, sino tan sólo poner de relieve ciertos de-

talles que parecen pequeños á primera vista para los que no están iniciados en las mil dificultades con que tropiezan las industrias, ántes de llegar á su perfeccionamiento, sin fijarse en la suma de trabajo, de tiempo y de capitales consumidos, y aún perdidos, ántes de llegar á producir, por primera vez, el objeto más trivial.

Un detalle nimio al parecer, ha puesto en grave peligro de quedarse en mantillas á la fabricacion de bujías esteáricas; y si este detalle, que parece casi ridículo, como verá el lector en el trascurso de este artículo, no hubiese sido vencido, seria causa suficiente para que hoy careciesemos de tan importante medio de alumbrado. Diré incidentalmente que acostumbra á llamarse bujías de estearina á las esteáricas; y esto es un error, por cuanto no es la *estearina*, sino el *ácido esteárico* lo que las constituye. Por consiguiente la denominacion usual no tiene razon de ser actualmente.

La fabricacion de estas bujías data de pocos años, y sin embargo han sustituido casi por completo por sus indisputables ventajas al lumbrado antiguo con velas de sebo. La preferencia que se les da es muy natural, por cuanto carecen del nauseabundo olor de la vela de sebo, dan una luz más clara y uniforme, no necesitan el continuo cuidado de despabilarlas; y como consecuencia de su menor fusibilidad duran mucho más y no gotean, como hacen las antiguas velas, el sebo fundido; y sin embargo las esteáricas tienen por origen el sebo.

Hoy se fabrican diferentes clases de bujías, como por ejemplo, las de *parafina* y las de ácido *palmitico*, completamente parecidas estas últimas á las esteáricas, pero cuyo uso y fabricacion no estan tan estendidos como el de estas.

Para entrar en materia tendremos que hacer un pequeño estudio de los cuerpos grasos que se usan en esta industria, y con especialidad del sebo, que es generalmente lo que se emplea como primera materia. Suprimiremos la definicion que sobre los cuerpos grasos dan las obras científicas, puesto que no nos hace falta para estos breves apuntes. Además, tomando el sebo como principal elemento para la fabricacion, y en la creencia de que todos los lectores le conocen, me eximo tambien de definirle.

A. PARDO FEIJÓO.

(Se continuará).

## DEL MOVIMIENTO LITERARIO EN GALICIA.

### I.

Cuestion es esta que más bien contrista el ánimo que alientos da para tratarla, pues dado el incremento que en el resto de la Península toma el cultivo de todos los ramos del saber humano; dolor y agudo hiere al alma viendo la apatía é indiferencia con que se contempla en este país tan apacible y provechoso desarrollo.

Há ya tiempo que en una de nuestras provincias hermanas inicióse una como tendencia á salir del censurable marasmo que nos agobia, provincia en la cual parecen estar ubicadas las aficiones literarias, puesto que á más de ser la cuna de una de las lumbres que más brillaron en el pasado siglo—nos referimos al Rdo. P. Feijóo, asombro de propios y extraños, nombre inmarcesible que vivirá eternamente en la memoria de todos aquellos que estiman y desean el mayor grado de adelantamiento en todos los diversos ramos del humano saber—es madre cariñosísima de uno de nuestros poetas gallegos de más elevada inspiracion, y albergue tambien de una pléyade de jóvenes entusiastas que con verdadero fervor dedicanse al cultivo del ameno arte literario. Pues bien, feliz engendro de esa evolucion es el *Heraldo Gallego*, apreciable revista semanal que ve la luz pública en Orense, en la actualidad único representante de las tradiciones literarias de Galicia, con el cual compartimos desde hoy gustosos, tareas tan amenas, aunque trabajosas para nuestras endebles fuerzas.

Brillante se presentaba el porvenir literario de Galicia en la aparicion de la citada revista orensana. Aquel cúmulo de ilustradas inteligencias que derramaban su sávia en las columnas del *Heraldo*, auguraban horizontes rosados para las letras pátrias, dias de ventura en que las inteligencias bañadas en la suave y salutífera agua del saber regenerasen su añoso y carcomido mecanismo impeliendo á la masa comun del pueblo á la consecucion de sus más preciados do-

nes, conviene á saber: la instruccion hermanada con la libertad. Mas por desgracia nuestras esperanzas salieron fallidas. La malhadada politica, que todo lo aja con su impuro aliento atrajo, á unos á sus inextricables luchas, y la emigracion con sus doradas promesas arrastró á otros á lejanos paisés en busca de porvenir más risueño que le que les ofrecia la tierra que los vió nacer.

Diseminado, pues, aquel embrionario foco de esplendente luz, no cejó su inspirado Director de continuar la mision que se habia impuesto, y hoy es el dia que, sacando fuerzas de flaqueza, continúa esgrimiendo con noble y desinteresado ardor las relucientes armas de su ilustrada inteligencia.

Pero ántes de continuar el cometido que á esta nuestra pobre humanidad le ha sido encomendado, conviene advertir que, debiendo todas las producciones de la humana mente, si claridad ha de haber en ellas, sujetarse á una vigorosa lógica; éste es el primero de una série de artículos—si de tal modo podemos denominarlos—que acerca de las publicaciones de carácter literario que en estos últimos años han visto la luz pública, en Galicia tenemos especial é ineludible encargo de escribir, por más que dadas mis nímias ó nulas condiciones de literato, el precitado cometido no dejará deseos de probar el ulterior indigesto prosaismo, con que pienso adormecer á mis pacientes lectoras y lectores.

Hilvanando, pues, el hilo de nuestra interrumpida narracion, contestaremos como aditamento á lo anteriormente apuntado que el aumento gradual y uniforme en la inventiva literaria no desmayó en un punto, á pesar de la desercion del campo de las letras de los principales paladines.

Ofrécense á veces á las inteligencias ilustradas, al observar la vida y el desenvolvimiento de los pueblos, fenómenos anormales que imprimen movimiento más acelerado al progresivo desarrollo de las fuerzas que dan vigor á las sociedades, y que conociendo la situacion en que se han presentado en periodos anteriores, debieran, si á la observacion y á la esperiencia respetamos en estos casos, producir antitéticos resultados.

Esto, que por su misma insolubilidad atrae las miradas de los profundos pensadores, sucede en nuestro naciente arte literario.

En el periodo de incubacion, del cual á mi modo de ver, por desgracia, aún no hemos pasado, necesita el nuevo sér conveniente calor para el constante desarrollo de su organismo; mas en lo que á nuestro movimiento literario se refiere véanse conculcadas y desmentidas leyes tan inmutables, y obsérvase por el contrario una completa tergiversacion en las reglas que debian presidir su marcha progresiva.

A probarlo convincentemente dedicaré mi segundo artículo, por aquello de que dónde hay razones sobran melones.

ANASTASIO R. LÓPEZ.

---

### ADVERTENCIA.

---

Por causas ajenas á nuestra voluntad se ha demorado la publicacion de este número, sin perjuicio que en lo sucesivo aparezca en los dias señalados.

Desde el número próximo publicaremos una crónica general que abarque los sucesos locales de la semana y el movimiento científico y literario de España.

CORUÑA:

Imprenta de Puga.

1878.

## SECCION DE ANUNCIOS.

LA SEMANA LITERARIA, REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTORES PROPIETARIOS: D. RICARDO CARUNCHO y D. ANASTASIO R. LOPEZ.

Precios de suscripción: En Coruña, mes 2 rs.—En provincias, mes 5 rs., trimestre, 14 rs.

REDACCION Y ADMINISTRACION, ORZÁN NÚM. 42, BAJO.



SALON DE PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE DOMINGO LOPEZ.

PELUQUERO DE CÁMARA DE S. M.

Real 98, primer piso.

Se suscribe aquí a *La Semana literaria*.

## LA CORRESPONDENCIA MILITAR.

PERIÓDICO DE NOTICIAS GENERALES  
DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.

Se publica un día SÍ y otro NO.

Precio de suscripción en provincias,  
3 pesetas trimestre.Se suscribe en la administración  
de *La Semana literaria*, Orzán 42,  
bajo.BAZAR ESPAÑOL  
DE  
GARCIA Y BALADRON.Bisutería, perfumería, quincallería  
y ferretería.

Real, 87.

Se suscribe aquí a *La Semana literaria*.LA COMP. A FABRIL «SINGER»  
DE  
NUEVA-YORK.Es la que mayor número y mas altas distinciones y  
premios ha conseguido en el mundo.

Ha obtenido en la Exposición de París de 1878.

LA PRIMERA MEDALLA DE ORO.



Hilos, sedas y agujas.

Aceites y toda clase de piezas sueltas

Venta a plazos desde 100 rs. semanales.  
ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO.—Único punto de  
venta en Coruña, Real 18.VAPORES CORREOS FRANCESES.  
COMPAÑIA GENERAL TRASATLANTICA.

SALEN DE SANTANDER EL 23 DE CADA MES.

Para la Habana y Veracruz.

con escalas en Martinica, Guadalupe y San Thomas,  
teniendo combinación directa en Fort de France, con  
Granada, Trinidad, Carúpano, Sucre, (Cumaná), Guzman  
Blanco, (Barcelona), La Guira y Puerto Cabello.  
En San Thomas, con el vapor de la línea de Burdeos a  
Colon.

SALEN DE SANTANDER EL 23 DE CADA MES.

Para puerto-Rico, Santiago de Cuba y Colon.

(Sin trasbordo,) con escalas en San Thomas, Maya-  
güez, Cabo Haitiano, Puerto-Príncipe, Santiago de Cu-  
ba, Kingston (Jamaica, Colon y Savanilla.Teniendo combinación directa en S. Thomas, con el  
vapor de la línea de St. Nazaire a Veracruz en Panamá,  
con todos los puertos del Pacífico y América central.Para fletes, pasajes y demás informes dirigirse en  
Santander a D. Eduardo Pondavigne, agente general,  
en Coruña Sr. Pan, Canton de Porlier, 8, bajo.

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

## PAQUETES COR REOS INGLESES.

LINEA DEL RIO DE LA PLATA.

SALIDAS FIJAS DE LA CORUÑA EL 17 DE CADA MES.

Para MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES, sin trasbordo y  
sin escala en el BRASIL.El día 17 de Noviembre tocará en la Coruña el mag-  
nífico vapor

PATAGONIA,

de 4,000 toneladas y 1,000 caballos de fuerza.

Admiten carga, correspondencia y pasajeros de pri-  
mera, segunda y tercera.

Estos vapores no hacen cuarentena en Montevideo.

COMIDAS A LA FRANCESA, VINO GRATIS.

De las demás condiciones informarán en la Coruña,  
los agentes de la compañía, Sres. D. José Pastor y C.

## DON FELIX GAOS ESPIRO

Profesor Cirujano dentista de Cámara de S.M.  
el Rey D. Alfonso XII, de los Hospitales de  
Beneficencia de esta CapitalPremiado con medalla de Plata en varias exposiciones,  
por la invención de un aparato de masticación.  
Gabinete laboratorio, Calle Real 27.—Coruña.

## LA GUBANA

Fábrica de Bugías Estéaricas premiada con medalla  
de Plata.Representantes en Galicia y Asturias, H. Hervada y  
Compañía, Acevedo 77, frente a la botica del señor  
Villar Bazar del Siglo XIX.¡Ocarinas! ¡¡Ocarinas!! ¡!!Ocarinas!!! gran novedad  
para ser músico en pocas horas.Velas estéaricas superiores a 3 y medio, 4 y 4 y  
medio rs. paquete.Lámparas para comedores.—Camas de hierro In-  
glesas.—Gergones metálicos de diferentes clases.—  
Cajas de hierro para caudales del mejor fabricante del  
mundo.Para de noche.—Relojes luminosos, se vé la hora  
sin luz.Galerías de todas formas de listón dorado y de imi-  
tación de maderas.

## GRAN SUCESO DE LA EXPOSICION DE PARIS:

LOS PAJAROS CANTORES

Papelería de FERRER.